

EL MERCURIO – REVISTA YA – 02-04-2002

Razones para el matrimonio: No basta con estar enamorados



No existen las siete claves del éxito ni un manual sobre las razones "correctas" para casarse. Más bien, los expertos en novios prefieren sugerir ciertos criterios que conviene tener en cuenta a la hora del matrimonio. El principal, es que para unirse se necesita emoción, pero también decisión de amar.

Para muchos, el matrimonio es el gran proyecto de sus vidas y, aunque resulte paradójico, la más inconsciente de sus decisiones. En teoría, y ante la pregunta por qué te casas, las respuestas no difieren demasiado entre los novios: "Porque estoy enamorado", "porque quiero formar una familia y siento que encontré mi media naranja", "porque tengo la necesidad de crear un hogar y proyectarme junto a ella en el futuro". En la práctica, las razones menos pensadas son las que más afloran.

Cuando Flavio Traverso y María Angélica Echenique se casaron, hace 45 años, comenzaron a reflexionar sobre la vida en pareja junto a un grupo de amigos. Con el tiempo, se dedicaron por su cuenta a ayudar a la preparación de novios y matrimonios en conflicto. Hoy, dentro de PRH (Personalidad y Relaciones Humanas), organismo de ayuda, desarrollan el taller "En búsqueda de una vida de pareja".

María Angélica cree que el porqué la gente se casa no está completamente descifrado. "Pienso que una se casa porque encuentra a la persona con quien siente que puede desarrollar plenamente lo que es esencial a sí mismo, que puede ser la formación de algo único, original, que empieza con el otro".

Por un lado, dice, aflora una vocación de armar familia con determinado hombre o mujer. Por otro, "siento que con ese hombre me voy a permitir ser yo misma. Algo esencial en mí se va a poder seguir desarrollando. Por eso, más que de razones correctas para casarse, prefiero hablar de razones ajustadas a la esencia natural del ser humano".

A punto de lanzar la segunda edición del libro "Se casan creyendo que...", el padre Gustavo Ferraris lleva 16 años preparando novios en forma sistemática. Su experiencia le permite hablar con propiedad de las razones conscientes e inconscientes a la hora de casarse. "Las conscientes tienen que ver con el atractivo, el enamoramiento. Eso es común a todos los novios. Después descubren que hay razones inconscientes, como salir de la casa de los padres, no estar solo, y otras. Entonces confunden amor con enamoramiento, y lo que es atractivo se transforma en deseo de estar juntos,

pero no en voluntad de hacer un proyecto común. A veces esa voluntad aparece después y a veces no aparece, y depende de los ideales de vida que tengan. Por eso muchos fracasan, por falta de proyectos claros de vida, qué buscan y por qué vale la pena vivir juntos".

En la misma línea, el terapeuta familiar Fernando Rosselot explica que "los elementos centrales de una relación de pareja son más que nada inconscientes y normalmente se trata de construir una serie de racionalizaciones para darles sentido. Por eso, lo racional y lo emocional están entretejiéndose siempre".

"Muchas veces lo que aparece en primer plano es el amor, pero si uno escarba un poquito hay otras motivaciones no tan conscientes. Están las económicas, por ejemplo, o gente que se casa para sobrevivir, o para arrancarse de la casa. También hay personas que lo hacen por una vivencia de pasión, que en general dificulta la convivencia en el tiempo. El amor se mide en el eje del tiempo y la pasión, en el eje de la intensidad. El amor tiene implícita una cosa como de tolerancia, de aceptación; en la pasión todo tiene que resolverse ahora ya, las expectativas son todo o nada".

Flavio Traverso cree que es importante tener la inteligencia para descubrir la verdad de cada uno. "Debe haber un proceso en mí, de distinguir lo que es la pasión, lo que es la belleza, el intelecto. El casarse por lo económico o irse de la casa no son razones para un matrimonio. Son necesidades o carencias válidas, pero no se pueden poner entremedio para ver si, de fondo, ésta es mi pareja".

Revisar las expectativas

El matrimonio de **Ricardo Cariaga y Mónica Silva formó la organización "Vivir en pareja"**. Allí dictan, entre otros, el taller para novios "Prev", cuyo sentido es la prevención y la capacitación a parejas en conflicto o que quieren evitarlos.

Ricardo señala que si tuvieran que darles un sólo consejo a los novios, les dirían: Hagan una revisión de sus expectativas. "Creo que las parejas se casan sin conocer las expectativas del otro. Pregúntale a un novio si su pareja conoce las de él. Te aseguro que no. Entonces vienen las desilusiones. En general se casan para formar familia, desarrollar un proyecto en común, compartir la vida... pero nosotros vemos en nuestra consulta que muchas parejas logran ese objetivo pero no son felices, ¿entonces de qué sirve? para nosotros el objetivo que engloba todo es: "ser felices y pasarlo bien" haciendo todo el lo anterior, y para ello deben ser capaces de crear las condiciones, siendo la más importante de todas, ser capaces de resolver sus conflictos.

Considera que es importante darse tiempo para conocerse bien. "Es en ese conocimiento donde se van a compartir las expectativas respecto al matrimonio. Qué se espera de los hijos, del sexo, de la relación con las familias de origen. Al momento de la decisión no puede haber dudas, hay que desearlo de verdad".

De igual modo, piensan que como muchas veces las parejas se casan sin haber hecho explícitas sus expectativas, pasan diez, quince años tratando de convencerse el uno al otro.

Explican que estos anhelos están relacionadas con las vivencias en las familias de origen. "A poco andar se empieza a dar cuenta de que su pareja mira las cosas con un lente distinto: los roles de lo que son los hombres y las mujeres, cómo se resuelven determinados problemas, cómo se maneja la plata. El otro piensa que su pareja está cometiendo errores garrafales y rápidamente busca el modo de etiquetarla de enferma".

Dentro de ese mismo contexto, el siquiatra considera que es indispensable hacerse cargo de la propia elección, y en ese sentido es importante el conocimiento. "En buen chileno, saber con qué chichita me estoy curando".

Desde la perspectiva del padre Ferraris, los novios deben considerar que no basta con estar enamorados y que no se puede vivir de expectativas. "Es necesario conocerse y aprender a comunicarse. La ignorancia es el gran problema de la comunicación. Creen que comunicarse es conversar y no llegan a un nivel de profundidad en el que amar implica estar dispuesto a ceder algo para el bien del otro".

Realismo puro

"Hoy se le exige mucho a la pareja. Tiene que ser el espacio de pasión, de buena comunicación, porque la satisfacción individual se considera un valor intransable", dice Fernando Rosselot.

Agrega que junto con el amor debe haber mucho realismo. "No caer en la ingenuidad de pensar que el otro se va a comportar de acuerdo al personaje de novela que yo escribo en mi vida. Tener conciencia permanente de que el otro es un otro ajeno que nunca va a ser totalmente manejable, comprensible; hay un punto en que es inaccesible".

Para él, existe un bombardeo de imágenes idealizadas de la sexualidad y de la convivencia romántica, que están muy alejadas de la realidad, lo que causa mucha angustia.

"Ojo con las certezas, con las perfecciones, con la idealización. No existe vida de pareja sin frustraciones. En las parejas siempre hay agresión, pasiva o activa, siempre hay descalificación. Cómo se manejan es lo que determina que la cosa funcione o no".